



Chavismo y oposición: 2 caras, 1 moneda

Transformar el producto petrolero en producto que, además de divisas, genere empleo e impuestos es nuestro mayor dilema económico, más no es el de nuestros políticos; su problema es mucho más simple: cómo usar la renta petrolera para mantenerse en el poder. La respuesta, que conocen muy bien tanto opositores como chavistas, es: politizar la repartición de la renta petrolera, dedicándola fundamentalmente al gasto social, la compra de votos y de conciencia.

O, ¿qué es acaso la denominada misión social "Barrio Adentro", o la tarjeta "Mi negra"? Chavismo y oposición son dos caras de una misma moneda, al menos, en lo que respecta al tema del rentismo, petropopulismo y la utilización del ingreso petrolero como medio de control del ciudadano. El gran temor de nuestros políticos ha sido siempre que paguemos impuestos. Tan es así que, prefieren educarnos para no hacerlo y enseñarnos a que esperemos y dependamos del Estado, las petrolimosnas y las dádivas, independientemente de si éstas provienen del PSUV, AD, Copei, la izquierda, la derecha, de gobiernos civiles o militares.

A diferencia de la gran mayoría de los países, donde el financiamiento del gasto social proviene de los impuestos, en Venezuela cometemos año a año el gravísimo error de financiar algo tan sensible como lo social con base en un ingreso tan volátil y fuera de nuestro control como el petrolero. Pero este error, deseo aquí explicar, representa en verdad una falla de coordinación, pues a nivel individual resulta totalmente racional que los políticos en procura de sus objetivos usen el ingreso petrolero de una forma favorable para ellos, aunque desfavorable para la sociedad en su conjunto: es totalmente racional (i.e. el equilibrio de Nash implica) que en una democracia petrolera como la venezolana los partidos (e.g. chavismo y oposición) ofrezcan como plato fuerte politizar el gasto de la renta petrolera, pues ello facilita su acceso/permanencia en el poder.

En vez de dedicar la renta petrolera a la transformación del país y la infraestructura física, resulta preferible, desde el punto de vista político, destinar la mayor parte de esos dineros al gasto social, cuyo efecto sobre el electorado/ciudadano opera en el corto plazo.

La solución al dilema no pasa, sin embargo, por entregar a los ciudadanos una anualidad con los dividendos petroleros para que éstos puedan gastarlos libremente, pues, aún cuando esto acabaría con el petropopulismo (la compra de votos y conciencia), no resolvería el problema de fondo: el petróleo es un capital no renovable; por ello, en vez de gastarlo, estamos moral y económicamente obligados a transformarlo en un 100% en

capital físico u otro capital que perdure en el tiempo: el problema (y aquí vuelvo al punto de partida) es transformar el producto petrolero en producto que, además de divisas, genere empleo e impuestos; no importa si se logra por la vía de la imposición constitucional o del diseño de mecanismos institucionales, los incentivos y objetivos de corto plazo de los políticos (el poder) deben ser alineados con los de largo plazo de los ciudadanos (el empleo y el bienestar): lógicamente, subyace allí la clave.

**PhD en Economía Política de la
Universidad de Siena, Italia y
Profesor del CENDES/UCV**
<http://www.angelgarcianachs.com>
opinion@angelgarcianachs.com
Twitter: @garcianachs

http://www.eluniversal.com/2010/01/04/opi_art_chavismo-y-oposicion_04A3249651.shtml

